Oración de la mañana

Jueves 10 de julio

Himno

Cristo, alegría del mundo,
resplandor de la Gloria del Padre,
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero, tu resurrección
alegraba el corazón del Padre.
En el día primero
vio que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

Cristo, alegría del mundo,
resplandor de la Gloria del Padre,
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

La mañana celebra tu Resurrección
y se alegra con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca
sabiendo que el sepulcro está vacío.

Cristo, alegría del mundo,
resplandor de la Gloria del Padre,
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En la clara mañana, tu sagrada luz
se difunde como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.

Cristo, alegría del mundo,
resplandor de la Gloria del Padre,
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

Salmo 91

Antífona:

Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, ¡oh, Altísimo!;
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos no temerán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera
y se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona:

Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

Mateo 13, 1-9

1 Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. 2 Y acudió a él
tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se
quedó de pie en la orilla. 3 Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió
el sembrador a sembrar. 4 Al sembrar, una parte cayó al borde del camino;
vinieron los pájaros y se la comieron. 5 Otra parte cayó en terreno
pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda
brotó enseguida; 6 pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz
se secó. 7 Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. 8 Otra
cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra,
treinta. 9 El que tenga oídos, que oiga».

(Pausa)

Reflexión (Papa León XIV, Audiencia general, 21-05-2025)

Al principio, vemos a Jesús que sale de su casa; una gran multitud se reúne a su alrededor (cf. *Mt* 13,1). Su palabra fascina y despierta la curiosidad. Entre la gente hay, evidentemente, muchas situaciones diferentes. La palabra de Jesús es para todos, pero actúa en cada uno de manera diferente. Este contexto nos permite comprender mejor el sentido de la parábola.

Un sembrador, bastante original, sale a sembrar, pero no se preocupa de dónde cae la semilla. La arroja incluso donde es improbable que dé fruto: en el camino, entre las piedras, entre los espinos. Esta actitud sorprende a los oyentes y los lleva a preguntarse: ¿por qué?

Estamos acostumbrados a calcular las cosas —y a veces es necesario—, ¡pero esto no vale en el amor! La forma en que este sembrador «derrochador» arroja la semilla es una imagen de la forma en que Dios nos ama.

Es cierto que el destino de la semilla depende también de la forma en que la acoge el terreno y de la situación en que se encuentra, pero ante todo, con esta parábola, Jesús nos dice que Dios arroja la semilla de su palabra sobre todo tipo de terreno, es decir, en cualquier situación en la que nos encontremos: a veces somos más superficiales y distraídos, a veces nos dejamos llevar por el entusiasmo, a veces estamos agobiados por las preocupaciones de la vida, pero también hay momentos en los que estamos disponibles y acogedores. Dios confía y espera que tarde o temprano la semilla florezca.

Él nos ama así: no espera a que seamos el mejor terreno, siempre nos da generosamente su palabra. Quizás precisamente al ver que Él confía en nosotros, nazca en nosotros el deseo de ser un terreno mejor. Esta es la esperanza, fundada sobre la roca de la generosidad y la misericordia de Dios.

Al contar cómo la semilla da fruto, Jesús también está hablando de su vida. Jesús es la Palabra, es la Semilla. Y la semilla, para dar fruto, debe morir. Entonces, esta parábola nos dice que Dios está dispuesto a «desperdiciarse» por nosotros y que Jesús está dispuesto a morir para transformar nuestra vida.

Tengo en mente ese hermoso cuadro de Van Gogh: El sembrador al atardecer.

(Pausa)

Esa imagen del sembrador bajo el sol abrasador me habla también del esfuerzo del campesino. Y me llama la atención que, detrás del sembrador, Van Gogh haya representado el trigo ya maduro. Me parece una imagen de esperanza: de una forma u otra, la semilla ha dado fruto. No sabemos muy bien cómo, pero es así.

En el centro de la escena, sin embargo, no está el sembrador, que está a un lado, sino que todo el cuadro está dominado por la imagen del sol, tal vez para recordarnos que es Dios quien mueve la historia, aunque a veces nos parezca ausente o lejano. Es el sol que calienta la tierra y hace madurar la semilla.Queridos hermanos y hermanas, ¿en qué situación de la vida nos alcanza hoy la palabra de Dios? Pidamos al Señor la gracia de acoger siempre esta semilla que es su palabra. Y si nos damos cuenta de que no somos terreno fértil, no nos desanimemos, sino pidámosle que siga trabajando en nosotros para convertirnos en terreno mejor.

(Pausa)

Oración de petición

Hoy, Señor vienes a la tierra de nuestra alma dispuesto a derrochar tu Palabra en ella con generosidad. Llenos de confianza, elevamos nuestras oraciones hasta ti.

Ayúdanos, Señor, a escucharte y a aceptar tu Palabra para, así, configurar nuestra vida con ella.

V/ Roguemos al Señor

R/ Te rogamos, óyenos

Concédenos ser una tierra buena que produzca fruto en abundancia, del treinta, sesenta o ciento por uno.

V/ Roguemos al Señor

R/ Te rogamos, óyenos

Haznos dóciles a tu gracia para que, así, se muestre en nosotros todo su poder y fecundidad.

V/ Roguemos al Señor
R/ Te rogamos, óyenos

Pon en nosotros el deseo de ser una tierra mejor para que luchemos con firmeza contra todo lo que estorba a la semilla.

V/ Roguemos al Señor

R/ Te rogamos, óyenos

Danos un corazón agradecido, que acoja la semilla de tu Palabra y le permita arraigar profundamente en nosotros.

V/ Roguemos al Señor

R/ Te rogamos, óyenos

Padrenuestro

Himno del Jubileo

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

JUBILEO 2025
PEREGRINOS DE ESPERANZA